**7. LA NARRATIVA ESPAÑOLA POSTERIOR AL 36: TENDENCIAS, RASGOS PRINCIPALES, AUTORES Y OBRAS MÁS SIGNIFICATIVAS.**

**0. Introducción**:

 España sale de la guerra destrozada. Aquella tragedia supuso en el terreno cultural una violenta ruptura con lo anterior: unos escritores han muerto, mucho se han exiliado, otros callan. Se publica literatura triunfalista de quienes ganaron la guerra o literatura de evasión.

 Pronto aparecerá, sin embargo, una literatura inquietante y hasta cargada de angustia, en la que domina el enfoque existencial, aunque tras el malestar vital no es difícil percibir unas raíces sociales concretas, cuya denuncia no permitía la censura. El ambiente de desorientación cultural de la posguerra es muy acusado en todos los campos, pero sobre todo en la novela.

 El panorama se precisa en los años cincuenta. A partir de 51 encontramos una tímida apertura del régimen que le permita cierto reconocimiento internacional (el ingreso en la ONU en 1955). Se Considera que en 1954/55 se inicia el **realismo social: a**parecen diversos manifiestos que abogan por una “literatura comprometida” que debía ser ante todo útil para despertar conciencias, promover el cambio social, transforma el mundo: un arte dirigido a las mayorías que usa por ello un lenguaje sencillo, accesible para todos y donde era evidente la despreocupación por la forma, por la estética, en favor del contenido de denuncia.

**1. La narrativa del exilio (Ramón J. Sender, Francisco Ayala…) y la novela de los años cuarenta: la novela nacionalista, la novela fantástica, el tremendismo (Camilo José Cela) y la novela existencia (Carmen Laforet).**

 Una de las trágicas consecuencias de la guerra fue la salida al exilio de cientos de miles de personas, entre las que se encontraban algunos de los novelistas más importantes del momento. **Ramón J. Sender** es autor de una extensa obra. El tema de la Guerra Civil y el del recuerdo de la patria perdida están presentes en buena parte de su producción. Quizá su obra más conocida sea *Réquiem por un campesino español* (1960), en la que un sacerdote atormentado por el recuerdo del asesinato de un feligrés rememora la vida de éste hasta que es asesinado al comienzo de la guerra. También se ocupó de la novela humorística con *La tesis de Nancy* (1962), que cuentan las peripecias de Nancy, estudiante estadounidense que visita [Sevilla](https://es.wikipedia.org/wiki/Sevilla) con el fin de obtener documentación para una [tesis doctoral](https://es.wikipedia.org/wiki/Tesis_doctoral) sobre el folklore español. El carácter jocoso de la obra resulta del desconocimiento por su parte de las costumbres, picardías y malentendidos de la vida conservadora y costumbrista de la Andalucía de mediados del s. XX. **Francisco Ayala** es conocido sobre todo por sus narraciones cortas (*La cabeza del cordero* (1949), conjunto de relatos sobre la Guerra Civil, en los que presta mayor atención al análisis de las pasiones y comportamientos de los personajes que a la crónica de los acontecimientos, o *El jardín de las delicias* (1971), libro que se basa en el contraste entre la objetividad satírica y el tono subjetivo de sus partes. Entre las novelas encontramos *Muertes de perro.* **Arturo Barrea:** recordado por su obra más importante, un clásico contemporáneo, *La forja de un rebelde*, trilogía de contenido autobiográfico. **Max Aub:** importante autor de narrativa y teatro. Destaca un ciclo de cinco novelas sobre la guerra civil recogidas bajo el título de *El laberinto mágico.*

 En España durante los cuarenta se publican novelas de marcado carácter formal: la “nacionalista” o “triunfalista” de García Serrano que canta la victoria militar en *La fiel infantería* o la obra de Ignacio Agustí, autor de la “saga de los Ríus” (*Mariona Rebull*, etc.) en la que puede apreciarse un cierto malestar; la novela fantástica con Álvaro Cunqueiro y sus excepcionales *Merlín y familia* o *Las crónicas del Sochantre*, si bien ambas se publicaron ya en los cincuenta*;* el humorismo de Miguel Villalonga o Juan Antonio Zunzunegui, más matizado.

 Lo más característico de la novela de los años 40 es la transposición del malestar social a la esfera de lo personal en la llamada **novela existencial**: el reflejo amargo de la vida cotidiana es su característica básica. De ahí que los grandes temas tratados sean la soledad, la inadaptación, la frustración, la muerte. Abundan personajes desarraigados, desorientados y angustiados. Todo ello revela el malestar del momento que, en último término, es de raíz social, pero la censura hace imposible cualquier intento de denuncia. Dos fechas y dos obras suelen señalarse como indicios del arranque del género narrativo tras la guerra civil: *La familia de Pascual Duarte* (1942) de Camilo José Cela, agria visión de la realidad que inauguró una corriente que se denominó **tremendismo**:un experimento narrativo donde el hombre es una criatura arrastrada por la herencia biológica y el medio social, y caracterizado por una intensa crudeza en la presentación de los **temas** (violencia, crueldades, crímenes), [**personajes**](https://es.wikipedia.org/wiki/Personaje) (seres con taras físicas o psíquicas, asesinos, etc.), **lenguaje** desgarrado y duro y una **estética deformante.** *Nada,* en 1945, de Carmen Laforet, que presenta, sin el menor tremendismo, a una muchacha, como la propia autora, que va estudiar a Barcelona, donde vive con unos familiares en un ambiente sórdido de mezquindad, de ilusiones fracasadas, de vacío, que choca las ilusiones y esperanzas de la protagonista y que es reflejo de la realidad cotidiana e irrespirable del momento, recogida con un estilo desnudo y un tono desesperadamente triste.

**2. La novela de los cincuenta (Camilo José Cela): novela social y novela neorrealista (Rafael Sánchez Ferlosio).**

En los años cincuenta, la literatura comienza a ser cauce de ciertas protestas e inquietudes sociales, aún débiles o acalladas por la censura cuando se iba un poco más allá. Comienza a aparecer como telón de fondo de la sociedad española, la injusticia, la miseria y falta de libertad que caracterizaba esta época. A esta corriente se le ha denominado **realismo social**. *La Colmena* (1951) de Camilo José Cela es considerada su precedente y 1954 es su año inaugural. En él y en los inmediatamente posteriores se dan a conocer sus más destacados autores: Ignacio Aldecoa, Rafael Sánchez Ferlosio, Ana Mª Matute, Carmen Martín Gaite… Dentro de la novela social podemos distinguir dos corrientes:

 1. El objetivismo. Caracterizado por **a**) Desaparece la figura del **narrador** o su papel se reduzca al máximo, recogiendo lo que les sucede a los personajes como si estuvieran siendo gravados por una cámara, evitando juicios y comentarios. **b**) Condensación del **tiempo** y del **espacio**. **c**) **Protagonistas** que representan problemas de una clase social. **d**) Gran predominio del **diálogo**. **e**) **Orden narrativo** lineal. *El Jarama* de Ferlosio es la mejor novela objetivista española

 2. El realismo crítico. Pese a tener rasgos en común con el objetivismo, se diferencia en que en las obras de esta corriente hay una **intención de crítica social** **mucho más explícita**: el mundo rural u obrero, los barrios marginales de la periferia, la frivolidad de la burguesía.

 Nos centraremos en el estudio de dos autores: Camilo José Cela y Rafael Sánchez Ferlosio.

 **Camilo José Cela** (1916-2002)**.** La narrativa de Cela, Premio Nobel de Literatura, destaca por su evolución y diversidad de estilos: desde el realismo tradicional, *Pabellón de reposo* (1943) hasta el antirrealismo y la narrativa experimental, *San Camilo 36* (1969) u *Oficio de tinieblas 5* (1973)*.* También son importantes sus libros de viajes y sus relatos cortos. Pero entre todas destacan dos obras: *La familia de Pascual Duarte* (1942) -de la que ya hemos hablado más arriba y *La colmena*. *La colmena*, publicada en Buenos Aires en 1951 ante la imposibilidad de su aparición en España por la censura, oscila entre el enfoque social, con su despiadada visión de la sociedad madrileña del momento, y el existencial, con su desolada concepción del mundo. El narrador en tercera persona interviene y enjuicia con ironía y sarcasmo. Su protagonista es colectivo; su estructura, en secuencias; y el tiempo de la historia, reducido (tres días). Los diálogos reproducen el habla coloquial madrileña y los temas más importantes son la pobreza y el sexo en la sórdida realidad del Madrid de la posguerra.

 **Rafael Sánchez Ferlosio** (1927). Su primera novela fue *Alfanhuí* (1951), narración fantástica obre un niño que deja de ir a la escuela para vivir aventuras maravillosas gracias a su gran imaginación. Su siguiente novela, El Jarama (1954), está considerada el mejor ejemplo de la novela objetivista española. En ella, un grupo de once jóvenes pasan un domingo de verano a orillas del río. La trama se condensa en dieciséis horas, en las que la acción se reduce y el interés se centra en las conductas de los personajes, que nos desvelan, sin intervención del

narrador, sus formas de ser y sus relaciones. El narrador desaparece y la historia se cuenta mediante sucesos objetivos y diálogos entre los personajes, recogidos casi como si se hubieran grabado con un magnetófono. Deducimos el vacío de la vida en la posguerra española.

**3. La novela de los sesenta y principios de los setenta (Luis Martín Santos, Miguel Delibes, Juan Benet, Juan Goytisolo, etc.).**

 A partir de 1960 comienzan a manifestarse signos de cansancio del realismo dominante en la novela española. Ahora nuestros escritores comienzan a tener en cuenta las aportaciones de los grandes novelistas del período de entreguerras: Proust, Kafka, Joyce y Faulkner, que darán lugar a la aparición de nuevos procedimientos en la narrativa española. Influyen también los autores el llamado “boom” de la novela hispanoamericana: García Márquez, Cortázar, Vargas Llosa, junto al renovado interés por otros más veteranos como Borges o Rulfo.

 Los elementos tradicionales de la novela (argumento, acción, personaje,...) serán renovados o incluso atacados con furor destructivo. Las innovaciones son especialmente intensas en las técnicas empleadas, hasta tal punto que lo fundamental en estas novelas parece ser la forma, la composición, frente a los aspectos temáticos, sociales, políticos o ideológicos.

 Estos nuevos procedimientos narrativos afectarían a los siguientes aspectos:

1. La **posición del autor** y el **punto de vista**. Frente al autor *omnisciente*, se propugnó la *desaparición del narrador,* que se limitaba a presentar, sin comentar. Relacionado con ello está el **punto de vista,** la posición escogida por el narrador ya no omnisciente: pude ser *único* -las cosas se ven desde un solo personaje o- *múltiple* -la historia se enfoca alternativamente desde diversos personajes-. Contra la desaparición del narrador también hubo diversas reacciones.
2. Las **personas de la narración**. Es un aspecto relacionado con lo anterior. Nos encontramos relatos en *tercera persona* o en *primera persona* -refuerza la restricción de lo que el narrador conoce- o, incluso, en *segunda persona*. A veces pueden llegar a alternarse las tres.
3. La **estructura narrativa**. **Estructura externa:** en estas novelas tiende aparece con frecuencia la división en *secuencias.* Algunas incluso se presentan como un discurso ininterrumpido, sin cortes visibles. **Estructura interna:** uso del *contrapunto* que consiste en presentar varias historias que se combinan y alternan. Con relación al **tiempo,** el desorden cronológico se ha convertido en un rasgo característico, con saltos “hacia atrás” (*flash-back*) o “hacia adelante” (*flash-forward*) -por influencia del cine-. En ocasiones puede llegar a ser caótica.
4. Los **personajes**. El *protagonista individual* persiste con rasgos muy peculiares: personaje en conflicto con su entorno y consigo mismo, deseoso de encontrar su identidad.
5. **Diálogos** y **monólogos**. Uno de los rasgo más notables de estas novelas es la poca importancia del diálogo en favor del *monólogo interior,* que reproduce -en primera persona- los pensamientos de un personaje, como brota de su conciencia, recogiendo un pensamiento parcial o totalmente incontrolado en el que se hilvanan percepciones, recuerdos, asociaciones de ideas mediante un lenguaje no siempre coherente y con una sintaxis deshilvanada.
6. **Elementos discursivos**. Aparecen *abundantes digresiones* –reflexiones, comentarios- del narrador, a veces tan abundantes que se puede hablar de “novelas ensayo”.

 *Tiempo de silencio* de Luis Martín Santos (1962), su primera y única novela terminada, se ha considerado la obra inaugural de esta nueva etapa de la narrativa española.

 Los autores de la renovación narrativa española pertenecen a líneas variadas, destacando:

1. Novelistas de la primera generación de posguerra: destacan Cela y Miguel Delibes.
2. Autores coetáneos de Martín Santos, iniciados en la novela social: Juan Goytisolo y Juan Benet.

 **Miguel Delibes**. Del realismo tradicional de sus primeras novelas, se orientó hacia un realismo crítico en *Las ratas* (1962), y culmina con la renovación técnica en *Cinco horas con Mario* (1966) y en *Parábola del náufrago* (1969), su novela más experimental. *Cinco horas con Mario* consiste en un monólogo en segunda persona de la protagonista durante la noche en la que vela el cadáver de su marido y en el que recorre toda su vida en común.

 **Luis Martín Santos**. Con su única obra completa, *Tiempo de silencio* (1962), Martín Santos marca el punto de referencia de la renovación narrativa española de la época. Trata de un joven que investiga contra el cáncer y que se ve involucrado en la muerte de una muchacha a causa de un aborto, lo que trunca su vida, desde su labor investigadora hasta sus proyectos de matrimonio. Su tratamiento logra conferir a la anécdota alcance existencial, con el desarraigo, impotencia y frustración que afectan a todos los personajes, en especial a su protagonista. Y ello se logra a través del uso de todos los elementos narrativos renovadores, destacando el monólogo interior, un lenguaje culto y barroco y la presencia de la ironía y los contrastes.

 **Juan Goytisolo**. Su primera aportación a esta tendencia fue *Señas de identidad* (1966), donde mezcla la ausencia de signos de puntuación, las tres personas narrativas, presencia de partes en francés, monólogos interiores, saltos temporales, etc. Su tema es la búsqueda de la identidad personal ligada a la reflexión sobre la identidad de España desde un punto de vista crítico. Citemos también *Reivindicación del conde don Julián* (1970) y *Juan sin tierra* (1975).

 **Juan Benet**. Cultiva una novela en la que predomina una evidente complicación conceptual y sintáctica y una tendencia al uso de oraciones largas. Su obra está marcada por la experimentación, que se plasma en la presencia de fragmentarismo, el desorden cronológico, los personajes desdibujados, la escasez de diálogos y la presencia de extensos monólogos interiores. *Volverás a Región* (1967), su obra fundamental, recrea la ruina de una ciudad española inventada (Región), con vagas referencias a la guerra civil.